

LA RELIGIÓN EN EL MUNDO ACTUAL

José María García Gómez-Heras

Catedrático emérito de la Universidad de Salamanca

RESUMEN:

La religión, y especialmente el cristianismo, ha estado siempre en relación con el medio sociocultural en el que vive. Éste, hoy en día, aparece caracterizado por la secularización, la imagen tecnocientífica del mundo y la postmodernidad cultural. A pesar de su inadaptación a tal situación, la religión pervive en forma de precategorial "mundo vivido" por gran parte de los humanos en un contexto sociocultural pluralista, globalizado, emotivo y moralizante, que mantiene la pregunta por el sentido de la vida. El hombre como animal simbólico se aferra a la experiencia religiosa. Todo ello dibuja una nueva frontera entre religión y mundo a la que parecen acercarse los gestos del Papa Francisco.

ABSTRACT:

Religion, and especially Christianity, has always been in relation to the sociocultural environment in which they live. Today, it appears characterized by secularization, the techno-scientific picture of the world and cultural postmodernism. Despite its failure to adapt to this situation, the religion survives as precategorial "lived world", great stop for humans in a pluralistic, globalized, emotional and moralizing sociocultural context that keeps the question of the meaning of life. Man as a symbolic animal clings to religious experience. This draws a new line between religion and world that pope Francis' gestures seem to approach.

1.- UN PROBLEMA ENDÉMICO EN NUESTRA CULTURA

La relación entre la religión y el mundo –entendiendo aquella como conjunto

de creencias que vinculan al hombre con lo sagrado y divino y este como conglomerado sociocultural en el que la vida humana se despliega– forma parte de la cultura humana desde sus orígenes. Se encontrará ésta ya en fase embrionaria durante la gestación del pensamiento

simbólico en el hombre primitivo, ya en revisión crítica durante la era científico técnica contemporánea, el binomio religión-mundo delata una historia plena de interferencias entre ambos. Y en modo alguno el problema se circunscribe a un segmento geográfico de nuestro planeta ni a una cultura particular, dado que nada más universal que la religiosidad presente en pueblos, lugares y épocas. Ciñéndonos, sin embargo a Occidente, espacio y tiempo próximos, a los que pertenecemos los europeos actuales, el problema continúa siendo cuestión de máxima relevancia. Y aquí concretamos aun más: en qué relación se encuentra el cristianismo con el mundo en donde se inserta, mundo que llamamos civilización occidental. Que la cuestión posee relevancia suma fue atestiguado hace unas décadas por el Concilio Vaticano II, que la dedicó una de sus constituciones más memorables: La Gaudium et Spes. Desde entonces, sin embargo, han sucedido acontecimientos y se han intensificado tendencias que modifican profundamente al mundo en los inicios del siglo XXI: la globalización, la secularización intensiva, el intercambio de población, el pluralismo cultural, los nuevos estilos de vida, el policentrismo político-económico, la hipertecnificación, la igualdad de la mujer, el imperio de la comunicación, el pansexualismo, la cultura postmoderna... Hechos que invitan a repensar temas y a reorganizar valores. A lo que habría que añadir la llegada de un nuevo Papa, Francisco, que con sus gestos parece querer marcar un nuevo estilo de estar la Iglesia en

el mundo. Compete a la filosofía, según conocido dicho de Hegel, poner la propia época en conceptos. Dicho de otro modo, pensar nuestro tiempo. Aquí seguimos su consejo, con una actitud precavida desde el comienzo, ateniéndonos al sano escepticismo que destila aquel dicho popular, al afirmar que cuando no se ve el fondo de los problemas, resulta aleccionador contar con una doble explicación:

- 1) o que el charco es profundo y por eso no se percibe su fondo;
 - 2) o que el charco esta revuelto y por este muy diferente motivo tampoco se percibe el fondo.
- Ambas posibilidades están ante nosotros.